

Tinta y Cátedra

Entre archivos: reflexiones del profesor Rory Miller sobre la historia empresarial del Perú

Entrevista a Rory Miller realizada por:

RICARDO TORRES GARCÍA

Universidad del Pacífico, Perú

<https://orcid.org/0009-0004-0456-6674>

rm.torresg@up.edu.pe

Resumen. Esta entrevista examina la trayectoria académica del historiador empresarial y latinoamericanista Rory Miller y sus reflexiones sobre el desarrollo de la historia empresarial en América Latina, con énfasis en el Perú. A partir de investigaciones realizadas desde la década de 1970, Miller analiza vacíos historiográficos, limitaciones documentales y perspectivas del campo. Doctor por la Universidad de Cambridge, desarrolló una destacada carrera en la Universidad de Liverpool, donde ejerció la docencia y la investigación durante cuatro décadas.

Palabras clave: historia empresarial, América Latina, historiografía empresarial, historia empresarial en Perú, latinoamericanista, archivos empresariales.

Among the Archives: Professor Rory Miller's Reflections on the Business History of Peru

Abstract. This interview examines the academic career of business historian and Latin Americanist Rory Miller and his reflections on the development of business history in Latin America, with a focus on Peru. Drawing on research conducted since the 1970s, Miller analyzes historiographical gaps, documentary limitations, and perspectives within the field. A Ph.D. graduate of the University of Cambridge, he built a distinguished career at the University of Liverpool, where he taught and conducted research for four decades.

Keywords: Business history, Latin America, Business historiography, Business history in Peru, Latin Americanist, Business archives.

Ricardo Martín Torres García:

¿Cómo se interesó por estudiar la historia del Perú?

Rory Miller: Durante mis estudios de pregrado en la Universidad de Cambridge nació mi interés por la historia económica y por la historia de lo que entonces denominábamos el tercer mundo. En mi último año, cursé una materia sobre la historia de los vínculos de Gran Bretaña con Argentina y México, dictada por Christopher Platt. Él acababa de regresar de un recorrido por varios países latinoamericanos en busca de archivos de empresas británicas y, en nuestras frecuentes conversaciones durante ese año, me sugirió la posibilidad de conseguir una beca doctoral. Yo quería trabajar un tema de historia latinoamericana relacionado con el impacto económico de los ferrocarriles. Platt me comentó que había descubierto el archivo de la Peruvian Corporation en el sótano de la estación de Desamparados en Lima, y que sabía de la existencia de otro archivo de la misma empresa en el University College de Londres. Así me propuso investigar la historia de la Peruvian Corporation, empresa establecida en Londres por los tenedores de bonos peruanos en 1890 para administrar las concesiones que recibieron como consecuencia del Contrato Grace.

¿En qué año llegó al Perú?

Tras obtener mi beca doctoral en 1970, comencé a investigar en Londres la historia de la Peruvian. Leí fuentes en el archivo de la Peruvian y de empresas mercantiles, los comentarios de la prensa, y los informes del Foreign Office entre el fin de la Guerra del Pacífico y 1930. Dividía mi trabajo entre Cambridge y Londres, hasta que llegué al Perú a finales de octubre de 1971, durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas dirigido por Velasco. Pasé la mayor parte del tiempo en Lima, aunque también viajé a Arequipa, Puno y Cusco, y al norte (Áncash y La Libertad). Asimismo, recorrí otras regiones del país, por ejemplo, estuve una semana en Huancayo buscando materiales sobre el Ferrocarril Central, e incluso visité La Paz, dado que la Peruvian administró tanto los vapores del lago Titicaca como un ferrocarril corto en Bolivia entre el lago y La Paz.

¿Qué recuerda de esa primera vez que vino al Perú?

Mi estancia en Perú fue muy interesante, ya que en esa época hubo un grupo bastante grande de estudiantes doctorales extranjeros en Lima. Trabajé con Peter Blanchard, quien estudió la historia del movimiento laboral en el Perú, con Geoffrey Bertram, que realizó un estudio sobre la historia económica del Perú con la profesora Rosemary Thorp que se publicó en 1978, y otros como John Wibel, un norteamericano interesado en la historia de Arequipa,

y Dan Hazen, que investigaba la historia de la educación en el sur. Era un grupo bastante dinámico. Pasé 15 meses en el Perú, luego volví a Cambridge en enero de 1973 para escribir la tesis, pero no me fue posible terminarla hasta 1978. Sin embargo, entre 1973 y 1979 publiqué algunos artículos: sobre la industria del salitre antes de la Guerra del Pacífico; el Contrato Grace; el impacto económico del Ferrocarril Central; las relaciones entre el Gobierno peruano y las empresas británicas. Así, cuando obtuve el grado de doctor ya había escrito algunos artículos que después fueron traducidos y aparecieron en el libro *Empresas británicas, economía y política del Perú, 1850-1934*. Han pasado 50 años de la publicación de mi primer artículo con Robert Greenhill sobre el comercio de salitre: ha sido una larga carrera.

¿Cuál era la situación de los archivos y bibliotecas?

Durante el tiempo que estuve en Perú haciendo mis investigaciones doctorales primero trabajé en la Biblioteca Nacional utilizando la prensa, en especial *El Comercio*, y los *Diarios de Debates* de las cámaras de los diputados y senadores. Mi intención con esas fuentes fue estudiar las actitudes y las mentalidades de los políticos peruanos frente a las inversiones extranjeras. En la Biblioteca Nacional todos los estudiantes extranjeros utilizábamos la excelente sala de investigaciones dirigida por Graciela Sánchez Cerro. También trabajé en el archivo de los ferrocarriles, donde coincidí con Heraclio Bonilla, quien se encontraba trabajando allá junto a un grupo de jóvenes investigadores peruanos y norteamericanos: con ellos tuve una atmósfera de cooperación amistosa. Luego trabajé dos o tres meses en la biblioteca de la Sociedad Nacional de Minería y en el Archivo del Fuero Agrario que se encontraba en el distrito del Rímac bajo la dirección de Tito Rodríguez. Fue ahí donde trabajé el archivo de la familia Aspíllaga y de la hacienda Cayaltí, ya que la familia Aspíllaga tenía relaciones bastante fuertes con una casa comercial británica que se llamaba Henry Kendall & Sons. El archivo agrario estaba en un estado de organización. Si los investigadores queríamos utilizar un archivo especial, en mi caso, por ejemplo, la correspondencia entre los Aspíllaga y la casa Kendall, nosotros lo organizábamos para contribuir con el trabajo de los archiveros. Por otro lado, en el Perú no había archivos regionales en esa época: estos aparecieron durante la década siguiente.

Mi tesis tuvo tres secciones, una sobre los ferrocarriles, una sobre las casas comerciales británicas que operaban en Lima y Arequipa, y otra sobre la empresa petrolera Lobitos. Sin embargo, la última sección dependía más de archivos británicos que peruanos. Para mis temas, no era necesario trabajar en el Archivo General de la Nación: más importantes eran los archivos empresariales que todavía estaban en manos de las empresas. Un problema al que me

enfrenté era que no había mucha documentación de las casas comerciales que habían sobrevivido. En el viaje de avión entre Londres y Lima, en octubre de 1971, me encontré sentado junto a un inglés que trabajaba en la casa Duncan Fox y regresaba a Lima luego de tres meses de licencia. Conversando, le pregunté cómo eran los archivos de la Duncan Fox en Lima –ya que no había descubierto ningún archivo de la empresa en Londres–. Me respondió: los quemé el año pasado porque la empresa tenía miedo del Gobierno militar. Le pregunté si había sido un archivo grande, a lo que contestó que contenía toda la correspondencia entre Liverpool y Lima desde la formación de la empresa en 1863. Allí, un primer problema para los historiadores de empresas. Otro problema para mí fue que los archivos de la Peruvian, tanto en Londres como en Lima, si bien eran grandes, no eran tan útiles como otros archivos empresariales que había visto, ya que había mucha información sobre cosas de rutina y muy poco sobre la estrategia empresarial.

¿Qué cambios observó cuando regresó?

Después de esta primera visita regresé a Lima en 1977 y 1979 para trabajar sobre la economía peruana durante la Primera Guerra Mundial, luego en 1982 y en 1988. Entre 1979 y 1982 trabajé sobre la élite peruana durante la República Aristocrática. Por tal motivo, visité la Biblioteca Nacional para revisar la prensa y los debates del Congreso. Luego regresé en 1988 con vistas a un proyecto sobre la historia social de Lima durante el siglo XIX, pero para completarlo habría sido necesario viajar al Perú durante cuatro o cinco años, todas las vacaciones de verano las habría tenido que pasar en el Perú. Sin embargo, el Gobierno de García, la hiperinflación y el conflicto armado interno me sugirieron que no había garantías para volver durante los próximos cinco años y, por esos motivos, dejé a un lado mis proyectos sobre el Perú. Entonces, me concentré en otros, completé un libro sobre Gran Bretaña y América Latina que fue publicado en 1993 y empecé a estudiar a las empresas inglesas industriales que habían invertido en la misma región durante el siglo XX. Como los mercados de Brasil y Argentina eran los dos más grandes, realicé algunos viajes de investigación a esos países en 1995, 2001, y 2002.

Volví al Perú en 2008 después de enseñar un curso en la Universidad de los Andes de Bogotá y todo había cambiado. Pasé dos o tres días en Miraflores donde siempre había vivido cuando estuve en Lima. En aquella visita me di cuenta de que la gente ahora tenía más confianza en el futuro, en contraste con 1988 cuando había una atmósfera de pesimismo. Esta mentalidad ha permanecido hasta ahora, ya que actualmente el futuro económico es más incierto.

¿Qué dificultades puede tener un investigador de la historia empresarial?

Si estás haciendo un proyecto de investigación sobre historia empresarial en Gran Bretaña en la mayoría de los casos es necesario buscar las fuentes de la empresa misma. Algunas veces existen, otras veces no. Por ejemplo, ahora es imposible obtener acceso a los archivos de empresas grandes británicas como la farmacéutica Glaxo (GSK), ya que ha cerrado su archivo a investigadores, o la empresa química Imperial Chemical Industries (ICI), que ya no es una empresa grande porque se ha dividido. Aunque su archivo probablemente todavía existe, no hay acceso para historiadores. Hay casos similares con empresas como la empresa de vidrios Pilkington (VASA en la Argentina), que tenía un archivo, pero ahora es imposible acceder a él. En otros casos hay archivos muy bien organizados, como el caso de Unilever, el cual trabajó Martín Monsalve para estudiar el rol de esa empresa en el Perú, el caso de J. & P. Coats, una empresa escocesa de hilandería, y los archivos del Banco de Londres y América del Sur. Desde mis primeras investigaciones se han abierto los archivos de los bancos comerciales más importantes: habrían sido útiles en mi tesis las informaciones sobre Duncan Fox que descubrí en el archivo de la HSBC y sobre Graham Rowe, que fracasó en 1931 por causa de sus préstamos a algodóneros peruanos, en el archivo de Barclays Bank. Así, en Gran Bretaña contamos con los dos extremos, archivos que han desaparecido o que son inaccesibles y archivos bien organizados donde es posible sostener una investigación continua sobre la estrategia y la organización de las empresas, y los problemas que tenían que enfrentar en América Latina.

Otro problema para los historiadores de empresas en todo el mundo es que todas las empresas son organizadas de manera diferente, por lo que es necesario tener un buen guía, es decir, un archivero con un conocimiento profundo del contenido del archivo. Si voy al archivo de Unilever, por ejemplo, como especialista de historia empresarial en América Latina, yo no buscaría casi nada sobre la estrategia grande de Unilever. Por el contrario, quiero revisar las decisiones sobre mercados particulares, como los problemas que se enfrentan en mercados como el peruano o chileno, y las cosas que yo quiero leer están un poco «sepultadas». En este caso, los informes de los ejecutivos que hacían visitas regulares a los sucursales de la empresa son las fuentes más informativas.

En el Perú, el problema es que muchas empresas no guardan sus archivos y creo que allá es necesario utilizar fuentes como la historia oral, las entrevistas con ejecutivos o con miembros de la familia si es una empresa familiar. Este es lo que se está haciendo en el Emerging Markets Project de Harvard Business School con todas estas entrevistas a empresarios y

ejecutivos de América Latina: en la actualidad hay más de 100 entrevistas y es una fuente muy importante. El problema de los historiadores es quizás que no nos gusta hablar con gente, preferimos leer, pero me parece muy importante desarrollar los contactos personales y hablar con quienes trabajaron en las empresas de América Latina. He tenido buenas entrevistas con ejecutivos jubilados del Banco de Londres y América del Sur, de ICI, y de J. & P. Coats, pero es necesario reconocer que es mucho más fácil hacer este tipo de entrevistas a mi edad que a la que tenía la primera vez que estuve en el Perú, ya que puedo hablar con los jubilados como igual. Además, mi rol como profesor de la Universidad de Liverpool me daba más credibilidad que ser estudiante de posgrado y muchas veces ellos quieren hablar conmigo. Pero si tienes veintitantos años es más difícil, e incluso es mucho más difícil para las mujeres, porque los ejecutivos no toman en serio a las mujeres jóvenes que están haciendo estudios doctorales. Así, hay problemas de edad y de género para hacer entrevistas a ejecutivos de 50 o 60 años.

¿En qué estado se encuentra la historia empresarial en América Latina?

Carlos Dávila de la Universidad de los Andes (Bogotá) hizo una visita a Inglaterra a finales de la década de 1980, y hablamos en Liverpool sobre la historia empresarial y la historia de las empresas británicas en América Latina. Luego, en 1992, organizó en Bogotá un panel en el congreso del Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración (Cladea), al que me invitó para ofrecer un resumen de la historiografía empresarial en el Perú. Fue así como él publicó un primer libro en Bogotá con siete ensayos sobre Argentina, Chile, Perú, Venezuela, Colombia, Norte de México y Brasil. Más adelante, Carlos me preguntó si sería posible publicar una traducción del libro en Inglaterra, financiada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Liverpool. Yo escribí una nueva introducción para ese libro, ya que Carlos había escrito la anterior para lectores de América Latina y la nueva iba a ser leída por especialistas en historia empresarial de Estados Unidos y Gran Bretaña. Poco después, en 1997, recibí otra invitación, esta vez de Ricardo Salvatore, investigador de la Universidad Torcuato di Tella de Buenos Aires, para resumir la historiografía de las relaciones entre las empresas británicas y los países latinoamericanos para un panel del Congreso Mundial de Historia Económica en 1998, que desgraciadamente nunca tuvo lugar. Sin embargo, escribiendo esa ponencia volvió a despertar en mí el interés en la historia empresarial de América Latina.

Después de estas ponencias me invitaron a congresos y simposios sobre historia empresarial en Buenos Aires y Bogotá, entre otras ciudades: es por

ello que he formado parte de la primera generación de historiadores de empresas en América Latina, junto con Carlos Dávila en Colombia, María Inés Barbero y Raúl García Heras en Argentina, Javier Vidal en España y Luis Ortega en Chile. Digamos que fue un grupo que se formó en tres o cuatro simposios durante una década, entre 1992 y 2002. El campo de investigación de la historia empresarial ha cambiado tanto en los últimos 20 años. Ahora hay muchos más investigadores. Por ejemplo, junto a José Manuel Carrasco Weston y Jairo Campuzano Hoyos, con el apoyo de Beatriz Rodríguez Satizábal, difundimos trimestralmente a través de la lista del Business History Collective una lista de los artículos que se han publicado sobre historia económica, empresarial y laboral de América Latina. Actualmente cada lista contiene alrededor de 150 artículos. En el 2000 habría 10 o 15, nada más. Este es un signo de la expansión del campo y del interés que hay en él.

Otra historia complicada en mi carrera ocurrió en 1997 cuando establecí, junto a un equipo, un MBA con especialidad en fútbol del cual fui director. Algunos años después la Universidad de Liverpool estableció una nueva escuela de administración y la gerencia de la universidad me pidió trasladarme a esta nueva escuela, por lo que cambié toda mi enseñanza y comencé a enseñar negocios internacionales contemporáneos. Tuve que leer mucho sobre las teorías de negocios internacionales. Pienso ahora que esto es algo que historiadores de empresas multinacionales deberían hacer, ya que es muy diferente analizar la historia de dichas empresas desde la perspectiva de un historiador que desde el punto de vista de un profesor de administración. El contexto, las teorías, el uso de las evidencias y las preguntas que se plantean son muy diferentes. Por tal motivo, creo que es importante para los investigadores de historia empresarial conocer algo de las teorías de administración o de otras ciencias sociales y no solamente ser historiador. El empleo de historiadores en escuelas de administración ha reforzado esta tendencia.

¿En qué estado se encuentra o está la historia empresarial en el Perú?

El estado de la historiografía en Colombia, Argentina y México es más impresionante ahora que en Chile o Perú. En años anteriores, el Perú estaba más desarrollado que Chile. Sin embargo, ahora sucede lo contrario: en Chile puedo conversar con 10 o 15 investigadores de historia empresarial y más cantidad de historiadores económicos, mientras que en Perú el campo no se ha expandido tanto. Cuando llegué al Perú en 1971 había dos historiadores económicos muy grandes de generaciones diferentes, Pablo Macera y Heraclio Bonilla. Ellos eran muy dinámicos: Pablo con el Seminario de

Historia Rural Andina y Heraclio con sus estudiantes de la Católica. Ambos me ayudaron mucho, especialmente Heraclio. Después de ellos, han tomado la posta Carlos Contreras, que probablemente es el historiador peruano más conocido en América Latina y el mundo, y, durante algún tiempo, José Deustua y Alfonso Quiroz, así como otros investigadores como Bruno Seminario quien, lamentablemente, ya falleció.

No hay muchos investigadores abocados a la historia económica o empresarial en el Perú. En la actualidad no hubiese sido posible escribir un libro en Perú como los que Manuel Llorca-Jaña y yo hemos coordinado sobre la historia económica de Chile, ya que no hay tanta gente que hubiese podido escribir capítulos sobre los diferentes temas de la historia económica del Perú. El caso chileno ha sido diferente por causa del golpe militar de 1973 y el posterior exilio de muchos historiadores. Después de llegar a los países de exilio en Europa estos investigadores chilenos descubrieron las fuentes extranjeras y comenzaron a cuestionar algunas interpretaciones que se habían desarrollado en Chile bajo ideologías políticas muy diferentes. Gabriel Salazar o Luis Ortega, grandes historiadores chilenos, no habrían hecho lo que hicieron sin la experiencia del exilio y de sus investigaciones doctorales en Gran Bretaña. Después del regreso de la democracia en 1990, en Chile hemos visto el desarrollo de la historia económica de una manera que no tiene paralelos en el Perú. En las décadas de 1970 y 1980 era peligroso hablar de historia económica en Chile. En esos años, el avance de ese tipo de historia y, en menor escala, de la historia empresarial en el Perú ha sido mejor, pero a partir de la década de 1990 la historia empresarial en Chile ha avanzado mucho más.

Cuando usted realiza un balance de la historia empresarial en el Perú menciona que existieron prejuicios entre los historiadores, algunos tendieron a estudiar a la gran empresa extranjera «imperialista», dejando de lado a las empresas de nacionales y las estatales. ¿Cómo nos puede ayudar la historia empresarial a esclarecer este tipo de problemáticas?

Creo que hay por lo menos cuatro vacíos en los temas de historia empresarial en el Perú. Si bien hay muchas investigaciones sobre empresas extranjeras, probablemente más sobre empresas británicas que norteamericanas, no se ha estudiado a los terratenientes de la costa peruana como empresarios, ni tampoco se ha analizado cómo administraban sus haciendas. El manejo de una agroindustria azucarera como las haciendas Roma, Cayaltí, Tumán o Chiclín, es un problema de administración y gestión, y no solo de acumulación de riqueza por parte de la oligarquía.

Lo que se ha podido observar en la industria azucarera, y posiblemente en la algodonera, es un desarrollo de las habilidades de administración. No debemos olvidar que la mayoría de las haciendas de la costa durante el siglo XX son de propiedad peruana. En tal sentido, faltan estudios sobre la gestión de las grandes haciendas.

En segundo lugar, se ha dejado de lado la industria interna. En el Perú la industria moderna empezó en 1890 con la llegada de inmigrantes como Field, D'Onofrio o Milne, que se convirtieron en productores de comestibles. Si bien no fueron empresas multinacionales, considero que debemos investigar más sobre la industria de propiedad peruana durante el siglo XX.

En tercer lugar, hacen falta más trabajos sobre los bancos y la industria de seguros y, en general, del mundo financiero de Lima. Alfonso Quiroz aportó a la historia de la banca hasta la década de 1950, aunque considero que por ahora no ha sido posible avanzar mucho sobre este tema. Para llenar ese vacío se deben investigar más a fondo los archivos. En cuanto a las empresas de seguros, considero que este es un tema interesante porque, a diferencia de otros países latinoamericanos, la industria de seguros en el Perú no fue manejada por extranjeros. Yo conozco muy poco de las empresas de seguros peruanas: no existe un libro como el de Manuel Llorca sobre las empresas de este tipo en Chile. Sin embargo, es un tema importante, ya que los hacendados y los industriales debían comprar seguros para protegerse. Un ejecutivo inglés me llamó la atención hace algunos años sobre las ganancias que se hacían en este ramo del mundo financiero peruano.

Por último, se debería estudiar el crecimiento de la industria de harina de pescado y sobre Luis Banchero, el gran empresario de los años sesenta. Conozco muy poco sobre Pescaperú, Petroperú o sobre las otras empresas públicas que se establecieron durante el Gobierno militar, aunque recién se ha publicado un artículo interesante sobre la industria pesquera en la revista *Business History*. Pienso que en el Archivo General de la Nación o en otros archivos debe existir información sobre las empresas del Estado.

También esta pregunta me hace pensar en un proyecto sobre la distribución de la propiedad en Lima durante el siglo XIX que nunca podía completar. No conocemos a fondo la historia de la construcción de viviendas y de infraestructura urbana de América Latina. Ese también es un tema que se podría investigar, ya que pareció existir una suerte de concentración de la propiedad en manos de empresarios como el minero Francisco Quiroz en el siglo XIX. Una de las fortunas más importantes a finales del siglo XX en el Perú es la fortuna de la familia Brescia, y la pudieron conseguir gracias a la construcción urbana y a la venta de materiales de construcción. ¿Quiénes

son los empresarios que han ganado de la urbanización de Lima (y otras ciudades) en el siglo XX?

Las empresas y los empresarios en Perú han adquirido mala fama por una serie de contratos fraudulentos o el abuso sobre sus trabajadores ¿la historia empresarial nos puede ayudar a dilucidar estos problemas? ¿Nos puede acercar a temas como el de la corrupción asociada a la grandes empresas?

Creo que la historia empresarial debe tener vínculos con la historia de la Administración Pública y con la historia de los trabajadores. Cuando escribí el capítulo sobre el Perú en el libro que editó Carlos Dávila en 1992, diseñé un diagrama explicando que la historia empresarial debía relacionarse con la historia de las empresas, del Estado y de los sindicatos o trabajadores. No debemos olvidar que diariamente las empresas tienen interacciones con sus trabajadores y muchas veces con el Estado. Por consiguiente, las empresas no pueden desarrollarse sin tener en cuenta a sus trabajadores, al Estado y, por qué no, a sus consumidores. He escuchado también comentarios reclamando que los historiadores de empresas y económicos no han prestado demasiado atención a la historia del consumo: es una idea interesante. Por ejemplo, en el caso de la empresa D'Onofrio, podemos estudiar su administración y desarrollo, pero esta empresa también es muy importante porque cambió el consumo peruano de helados y confites y ha desarrollado una marca que tiene valor para los consumidores. Si el tema de la investigación es una empresa como D'Onofrio, es necesario estudiar el consumo y los sistemas de *marketing* y ventas, ya que se desarrolló una marca impresionante con sus bicicletas amarillas.

De acuerdo con su experiencia ¿la concentración de empresas resulta en un problema para el Estado, la sociedad o los empresarios?

La fusión de empresas o la adquisición de empresas para formar grupos más grandes es un problema de todos los países capitalistas del mundo. En Gran Bretaña tenemos el mismo problema, quizá un poco diferente en el sentido de que a veces hay más empresas dentro de un oligopolio, pero, por ejemplo, en la provisión de teléfonos celulares tanto en el Perú como en Gran Bretaña hay tres o cuatro empresas de telefonía. Este tipo de estructuras crea problemas tanto para los consumidores, porque permite fijar precios, como para los trabajadores porque las adquisiciones que realiza una empresa conducen a una fuerza de trabajo mucho menor, ya que se busca eficiencia para pagar lo que se ha gastado o para compensar lo pagado. Es un problema que se repite en todo el mundo.

¿Cómo puede la historia empresarial aportar al debate sobre este tipo de problemáticas?

Hacen falta estudios sobre buena regulación de empresas privadas en todo el mundo. Nosotros, como historiadores o especialistas en administración, podemos aprender lo que se hace en países vecinos sobre estos temas. En Inglaterra podemos aprender lo que se hace bien en Alemania, Escandinavia o España, pero no queremos mirar fuera de la isla. En el caso latinoamericano, creo que los Gobiernos, los políticos y aquellos que hacen las reglas muchas veces no miran más allá de sus fronteras. Un problema de los programas de privatización en América latina es la falta de regulación adecuada para las empresas que estaban en manos del Estado. Esto se puede ver en la industria, en los servicios de telefonía o en los servicios de agua en Argentina o Bolivia. Asimismo, el problema de adquisiciones de empresas y la formación de los grupos económicos puede ser similar al problema de las privatizaciones. Por tal motivo, los Gobiernos deben desarrollar una forma de regular a las empresas: los mejores reguladores deben ser los que han trabajado en la industria en empresas privadas porque tienen los conocimientos técnicos necesarios. Sin embargo, es muy difícil cruzar la barrera entre ser un ejecutivo y ser un regulador que actúa en favor de los consumidores. En muchos casos las empresas capturan a sus reguladores.

¿Estaría de acuerdo en señalar que Latinoamérica fue el mejor lugar de entrenamiento para funcionarios y gerentes de empresas transnacionales, debido a la experiencia de operar en contextos de crisis política, económica o social?

Es una pregunta difícil. Hay una distinción en la historia empresarial internacional entre las *free standing companies* y las empresas multinacionales. A mi juicio, empresas como la Peruvian Corporation son muy diferentes a Unilever o Procter & Gamble. En el caso de las *free standing companies*, empresas que trabajan en un país o máximo dos, se hacen expertas en los países en los que operan, pero no en otros. En el caso de las empresas multinacionales, los ejecutivos de la *home economy*, es decir, de Inglaterra, de los Estados Unidos o de Alemania, tienen la posibilidad de trabajar en otro contexto muy diferente, y es ahí donde pueden aprender, si es que quieren hacerlo. Una vez, un gerente de Unilever me dijo que ellos no habían tenido un *chief executive* o un *chairman* que no hubiera trabajado en el extranjero, ya que la experiencia de trabajar en otro contexto es una manera muy importante de aprender no solo la cultura del consumo, sino también de las relaciones interpersonales en otros países. Los chinos están aprendiendo esto en América Latina, si pensamos los conflictos entre ejecutivos chinos

y trabajadores o vecinos latinoamericanos, en el caso de la minería. Esta habilidad de cruzar fronteras culturales, a mi juicio, es un aspecto muy importante para un ejecutivo.

Otro problema interesante es ¿qué pasa después de las décadas de 1950 y 1960, cuando las empresas multinacionales dan a los latinoamericanos la posibilidad de trabajar afuera de su propio país? En este caso, ellos también tuvieron la oportunidad de trabajar en otro contexto cultural y de aprender. Es por este motivo por el que tenemos ejemplos de empresarios o ejecutivos latinoamericanos que obtuvieron puestos muy importantes fuera de sus países. Se podría decir que el proceso funciona en dos sentidos: tanto los latinoamericanos que trabajan en empresas multinacionales y que se aprovechan de las oportunidades de trabajar afuera de su propio país, como los ejecutivos de los Estados Unidos o Europa que pasan una parte de su carrera trabajando en América Latina, van a desarrollar su sensibilidad cultural como consecuencia de su interacción con colegas, trabajadores y consumidores y su exposición a problemas como la inflación o repetidas crisis políticas. Los profesores de las escuelas de administración que estudian el empleo de extranjeros en empresas multinacionales han desarrollado teorías y casos contemporáneos que los historiadores podrían utilizar.

Tengo entendido que está pendiente de la situación económica y política actual del Perú. ¿Qué imagen tienen la comunidad académica y el Foreign Office británico sobre los actuales sucesos en el Perú?

Hace un tiempo escuché a gente que trabajaba para empresas mineras, funcionarios de bancos y de una agencia de *retail*: ellos tienen confianza en el futuro económico del Perú. De otro lado, los académicos en Gran Bretaña son muy críticos sobre lo que ha sucedido. La mayoría reconoce que ha habido muchos problemas con la administración del presidente Castillo, pero también han tenido temor de lo que iba a pasar con Boluarte y sus vínculos con la derecha. He podido observar un contraste entre la gente de negocios, que confía en el futuro, y los académicos, que están mucho más inquietos acerca de lo que vendrá. Yo soy un poco más pesimista que la gente de negocios: considero que llegar a un juicio sin estar en el Perú es muy difícil y, por razones de salud, no he podido visitar el Perú desde la época de la pandemia. Nosotros dependemos de las fuentes que podemos leer acá. Incluso si viera la televisión durante todo el día, me sería muy complicado saber que sucede en Puno. De todos los paneles a los que he asistido, la mejor ponencia que escuché fue la de un profesor que trabajaba en Arequipa, él entendía mejor lo que estaba pasando en el sur peruano que cualquier comentarista de Lima. Sin embargo, puedo decir que la situación

actual es muy diferente a la de 1988. Además, los británicos no podemos decir nada sobre la calidad de los Gobiernos y la economía, porque nosotros también tenemos problemas en ambos frentes. El Perú ha tenido ocho presidentes desde 2016; Gran Bretaña ha tenido seis primeros ministros durante la misma década.

En la actualidad, ¿qué se encuentra investigando?

Estoy elaborando la edición en inglés de la historia económica de Chile que coordiné con Manuel Llorca. Hace aproximadamente 10 años Robert Greenhil me sugirió trabajar más sobre la industria salitrera en Chile. Para realizar este estudio regresé a Chile en 2013, luego de muchos años, ya que no quise regresar durante el Gobierno militar. Desde entonces, hemos ido investigando el declive de la industria salitrera durante la década de los veinte del siglo XX, el papel de los bancos, de la Guggenheim, de los empresarios chilenos y del Gobierno chileno en este declive. También tengo ganas de volver a mis estudios sobre Perú, acerca de las propiedades en Lima del siglo XIX, sobre la concentración de la propiedad y la construcción de la ciudad moderna durante la edad del guano. Me gustaría también escribir más sobre las empresas británicas en América Latina y el declive del vínculo entre Gran Bretaña y Latinoamérica durante el siglo XX.

¿Qué recomendaciones le podría dar a las nuevas generaciones de investigadores interesados en la historia empresarial?

Mi recomendación para los historiadores del futuro es buscar los vacíos. Si se puede identificar un vacío de investigación, como puede ser la agricultura de la costa como empresa, las haciendas de la sierra como empresa, las industrias peruanas, el desarrollo de las empresas industriales peruanas a partir de 1890 o el desarrollo de los bancos y compañías de seguros, y a su vez ubicar las fuentes necesarias para empezar con la investigación, entonces habría un tema factible. Por cierto, es un problema que tienen que enfrentar muchos historiadores, encontrar un tema prometedor. Pero es posible hacerlo, así como Alfonso Quiroz cuando descubrió el archivo del Banco de Perú y Londres en el Archivo General de la Nación y escribió los libros de historia financiera del Perú que conocemos. En resumen, buscar los vacíos, buscar las fuentes y desarrollar las preguntas de investigación empírica a base de la historiografía y de las teorías relevantes.

Universidad del Pacífico
30 de junio de 2023